

Editorial

PROBLEMATICA DE LA EDUCACION PREESCOLAR

Una de las preocupaciones más recientes de los responsables de las políticas educativas es la de procurar la equidad y la eficacia en la distribución de los recursos educativos no ya sólo prolongando el periodo de la escolaridad obligatoria, sino también proporcionando en edades más tempranas medios de iniciación a la enseñanza a los niños comprendidos en edad preescolar. Las tentativas que tienen por objetivo eliminar las desigualdades educativas han puesto de manifiesto cómo las oportunidades que un niño tiene de realizar sus posibilidades dependen en buena medida de los primeros años de su existencia. No es, pues, de extrañar esta atención especial a la educación preescolar patente desde hace muy poco tiempo entre las autoridades educativas de los países industrializados. Las razones son claras. En primer lugar, porque se han reconocido las repercusiones que tiene sobre las oportunidades del educando a lo largo de su vida; en segundo lugar, porque ha evolucionado el papel de la mujer, admitiéndose en la actualidad que tiene el derecho a desarrollar su propia personalidad fuera de sus funciones de esposa, de madre o de ama de casa. En este sentido, va en aumento el número de mujeres casadas que ejercen una actividad profesional.

El hecho de que este interés sea muy reciente explica el que este nivel de enseñanza no posea todavía en la mayoría de los países una estructura institucional bien establecida. Las opiniones y las soluciones difieren en cuanto al contenido de los programas de esta etapa infantil, sus relaciones con la enseñanza obligatoria básica, el nivel de participación de los padres y de la colectividad. Un nuevo tema adquiere importancia a medida que el problema de la igualdad se hace más patente en la sociedad. Es el de la enseñanza compensatoria, de los efectivos y de los recursos que deben modificarse para responder a las necesidades de los diversos sectores sociales desfavorecidos.

A pesar de la heterogeneidad de las prestaciones de educación preescolar que se conservan en los diferentes países a nivel central y regional, es posible percibir un elemento común que requiere soluciones eficaces. Este elemento es la existencia de grupos desfavorecidos; grupos desprovistos de los recursos materiales necesarios para asegurar a sus hijos un medio ambiente apropiado, a la vez que su situación socio-económica no les permite prestar el interés preciso a la educación de sus hijos, por lo que éstos obtienen en la escuela un rendimiento inferior a los de otros alumnos.

En España, en los dos últimos decenios, como ha acontecido en la generalidad de los países de análogo nivel de renta, la implantación de la escolaridad obligatoria, la expansión de las enseñanzas secundaria y superior han exigido y exigen del Estado importantes inversiones materiales (económicas, locales) y humanas (profesores). La cuantiosa dedicación de recursos a estos sectores ha impedido que la política educativa prestase mayor atención a la educación preescolar. En efecto, de una población en edad preescolar (dos-cinco años) de poco más de dos millones y medio (1973), el número total de alumnos escolarizados fue de 829.155. En el curso 1974-75 la cifra de niños escolarizados fue de 853.322, y en el curso 1975-76 este número se elevó a 920.336 (un 35 por 100 de la población escolarizable).

Pero, por otra parte, más de la mitad de estos niños en edad preescolar acuden a centros privados normalmente caros. La falta de puestos estatales (gratuitos) en este nivel educativo (jardines de infancia y escuelas de párvulos) es claramente acusada en términos absolutos, así como su desigual distribución geográfica entre las zonas industriales y agrícolas.

¿En qué medida se podrá hacer frente a las nuevas inversiones que reclama la educación preescolar? Cualquiera que sea la estrategia que se adopte será necesario un incremento de los recursos dedicados a la educación. Una enseñanza preescolar de calidad es necesariamente cara si de verdad ha de ser compensatoria. Aunque también es cierto que una educación cara no es necesariamente buena.

Por ello, junto al problema cuantitativo se deberá abordar el tema de la calidad de la educación preescolar, reduciendo la tasa alumnos-profesor y vigilando que la formación y la remuneración del profesorado de estas enseñanzas esté en consonancia con la importancia que debe darse al desarrollo de los niños en edad preescolar.

Ha sido nombrado presidente del Consejo de Redacción de la Revista don Sebastián Martín-Retortillo Baquer, quien sustituye a don Juan Velarde Fuertes, que ocupó este puesto en los dos últimos años. Sirvan estas líneas para agradecer a Juan Velarde sus valiosas sugerencias y su inestimable aportación a la superación de la Revista. Al mismo tiempo, el equipo de Redacción, y en particular el Director, saludan al nuevo Presidente con la esperanza de seguir, bajo su alta supervisión, en la línea de una mejora constante de la calidad de la Revista.